

EL PATRIARCADO: UNA ESTRUCTURA INVISIBLE.

M^a Luisa Montero García-Celay y Mariano Nieto Navarro

Julio, 2002

El feminismo y
el espejismo de
la igualdad

Seguramente, para muchos el término "feminismo" esté cargado de connotaciones negativas. Por ello, antes de hablar de otra cosa, es preciso puntualizar aquí algo que seguramente para algunos/as es obvio, pero que no lo es para muchas personas: **feminismo no es ir en contra de los varones, ni tampoco feminismo es lo contrario de machismo.** El feminismo es un empeño ético y un movimiento social cuyo objetivo último sería la desaparición de todas las desigualdades y discriminaciones que se dan en nuestra sociedad por causa del género de las personas. El feminismo es, por tanto, una lucha por un derecho humano fundamental que implica a todos, varones y mujeres. El feminismo no es cosa sólo de mujeres.

Y es que, pese a lo conseguido por muchas mujeres en los últimos siglos, con una lucha que a algunas les costó incluso la vida; detrás de todos los logros de igualdad de derechos y emancipación por el trabajo, nuestra sociedad sigue siendo lo que vulgarmente se dice "machista", destinando a la mujer el papel social o "rol" de **objeto sexual** junto con el de "**esposa y madre**" de toda la vida.

Esto es una gran desventaja para las mujeres porque, aunque **en principio ser sexualmente atractiva y ser esposa y madre pueden ser experiencias positivas**, en la práctica, el que **reduzcan la vida** de una persona sólo a éso o que se suponga que éso es un **requisito previo para ser o hacer otras cosas**, produce **discriminación, dependencia e insatisfacción**. Esto, sin embargo, no sucede en la vida de los varones, en la que se da prioridad a la autonomía y realización personal, mientras que, en la vida de las mujeres, aunque por fortuna se ha conseguido que puedan ser y hacer otras cosas que no tengan nada que ver con ello (ifaltaría más!), en el fondo se sigue pensando que una mujer no es "mujer-mujer" si no se es atractiva, "pareja de" (presente o futura) y madre (presente o futura).

La condición
femenina

Vamos a hacer un repaso rápido, casi en plan caricatura y "en negativo", de lo que puede ser la vida de cualquier mujer:

El "deber" de toda mujer, como diariamente le indica todo su entorno, es atraer, o sea, resultar atractiva para otras personas (cuya respuesta, la de las otras personas, no puede controlar, porque en ese campo ella funciona como objeto, no como sujeto, y no puede establecer con esas otras personas relaciones personales, o sea, de igual a igual). Quizá piense que eso no es así, que en la vida basta con ser una buena persona; pronto descubrirá que éso no basta. Si se esfuerza y sale adelante en sus estudios, se echará fama de "inteligente" y ya sólo le apreciarán sus profesoras porque, aunque no lo parezca, inconscientemente los profesores y l@s compañer@s empezarán a recelar de una chica lista... Es@s mism@s compañer@s, la publicidad, las revistas, el cine, la televisión, etc. la convencerán día tras día de que no es suficientemente bonita, según los y las modelos de las pasarelas al uso. Si consigue tener éxito en eso de ser "realmente atractiva", sabe que estás condenada a perder lo que hayas

conseguido por ese medio, y a sufrir, cuando la edad empiece a dejar sus huellas. Si fracasa en la relación de pareja le harán sentir que ha fracasado totalmente en la vida. Y si no se empareja y permanece soltera, también la harán sentir fracasada como mujer. Si se empareja y luego se rompe la relación, a pesar del aparente endurecimiento de algunas mujeres en la actualidad, que van de "lobas" o "rompecorazones", sufrirá mucho más que la mayoría de los varones en esa situación. Si quiere mantener su relación de pareja, le dirán que debe renunciar progresivamente a su Yo individual en aras de la concordia y la "sumisión". Le dirán que "tiene que hacerle feliz" y creará que su amor puede "hacer que cambie", cuando su felicidad de él depende fundamentalmente de él y, si decide cambiar, lo hará, como todos y todas, por propio interés, no por el sacrificio de ella. Si se propone tratar a los hombres como ellos tratan a las mujeres, se endurecerá y se hará daño a sí misma. Si no tiene hijos, le harán sentir que no ha llegado a ser una "verdadera" mujer; si los tiene, puede quedar condenada a pasar largos períodos de su vida recluida en casa con su(s) criatura(s), y recaerá en ella la responsabilidad casi en exclusiva de cualquier problema que ésta(s) pueda(n) tener (se disculpa al padre, se culpa a la madre). Cuando el niño crezca, la podrá acusar de ser una madre "castradora" por haber pasado tantos años de su vida centrada en él (o si llega a tener un aborto, natural o provocado, tendrá que cargar con esa penalidad prácticamente en solitario, y seguir adelante). Quizás encuentre satisfacción en un trabajo, si la estructura empresarial masculina le deja acceder a un trabajo que merezca la pena, pero en ese caso es probable que acabe sin tener otra cosa que su trabajo porque, para mantenerlo, lo normal es que tenga que poner tu carrera por delante de su pareja o de sus hijos, y eso no se acepta en una mujer. Es fácil que, como mujer, deba soportar más que los hombres las estrecheces económicas, el trabajo pesado y monótono y la soledad (los puestos de trabajo "reservados" para las mujeres suelen ser los menos creativos y tienen siempre sueldos más bajos). Si hay enfermos en la familia, le tocará cuidar de ellos. Y, especialmente si vive sola, se supondrá que asume automáticamente y en exclusiva la responsabilidad y el trabajo de cuidar de sus padres cuando éstos sean demasiado mayores. Y cuando ella sea mayor, seguramente también le tocará seguir cuidando físicamente de su pareja (esté o no enfermo), porque "él", ya se sabe, no "sabe" organizarse ni hacer nada de la casa ni nada de "éso". Si es abuela, es posible que habitualmente le dejen los nietos a su cargo durante largas horas, para que haga las veces de guardería y sus padres se los puedan quitar de encima sistemáticamente, con la excusa de la falta de dinero (¡pero sin renunciar a ciertos lujos que, al parecer, están por delante del tiempo de la abuela!), sus muchas ocupaciones y "para que disfrute de ellos". En el transcurso de todo lo anterior estará, quizás, la experiencia más amarga de la mayoría de las mujeres; la del amor no correspondido: la mujer aprende desde pequeña que los seres amados deben ocupar el centro de su vida, pero ella, en cambio, debe aceptar que no siempre es lo primero para ellos. Y, por último, experimentará el "malestar sin nombre" que supone la sensación de impotencia por todo lo anterior, la sensación de que todo el mundo actúa como si no pasara nada, como si todas estas insatisfacciones fueran alucinaciones de una...

Seguramente habrá quien piense que esto es una gran exageración. Y es verdad que se han cargado las tintas en la descripción de este panorama desolador, pero más vale tenerlo presente porque, o se transforma la sociedad de repente, por arte de magia, en los años venideros o, desgraciadamente, las

que ahora son adolescentes se encontrarán con bastante de esto en su vida. Como decía Adrienne Rich, una feminista, en los años setenta, al igual que a los niños negros sus padres les avisan de que, aunque las leyes digan que son iguales que los blancos, en la práctica van a sufrir múltiples muestras de racismo, también es preciso **avisar** a las mujeres de que, aunque las leyes y la gente digan que somos iguales (el "espejismo de la igualdad") en la práctica cualquier mujer se va a encontrar con múltiples muestras de discriminación y barreras *por el hecho de ser mujer*. Barreras y discriminaciones que un varón no tiene que superar (los varones, si simplemente se dejan llevar por la corriente social, no resultan perjudicados aparentemente, pero tienen también la obligación moral, quizás mucho mayor, de enfrentarse a todo esto si quieren llegar a ser verdaderas personas).

El feminismo no es agua pasada, porque seguimos necesitando cambiar esa especie de condena que pesa sobre el destino de las mujeres por ser mujeres.

Una estructura
"invisible"

La gente suele utilizar la expresión "sociedad machista" para referirse a todos estos condicionantes que tienen que sufrir las mujeres. Sin embargo, lo que vulgarmente se llama "machismo" no es más que la punta del iceberg de toda una organización social profundamente discriminatoria para con las mujeres, que se ha dado en llamar "**patriarcado**". Es decir, que el sistema patriarcal implica mucho más de lo que vulgarmente se entiende por machismo. En lo que sigue vamos a profundizar en este concepto.

La utilización de la palabra "patriarcado" (en el sentido de estructura social machista) está poco generalizada porque, desgraciadamente, vivimos todavía en **una sociedad que se niega a mirar de frente y a reconocer todas las manifestaciones e implicaciones de la desigualdad femenina**. Un síntoma de que no se quiere reconocer la situación de desigualdad real de las mujeres es, precisamente, la falta de divulgación y comprensión del término "patriarcado", así como el desprestigio que han sufrido las palabras "feminista" o "feminismo".

En nuestra sociedad occidental, ser machista ha empezado a estar mal visto, por lo que los mecanismos del patriarcado se han vuelto más sutiles o solapados y se esconden bajo nuevas justificaciones (aunque en el fondo son siempre las mismas). Una gran mayoría de varones y demasiadas mujeres siguen contribuyendo de manera consciente o inconsciente al mantenimiento del sistema patriarcal. Y el primer mecanismo que utilizan unos y otras es el de **negación u ocultación de la realidad**, el mecanismo del **silencio**, de la **invisibilidad**, de **no llamar a las cosas por su nombre**, "lo que no se nombra no existe". ¿Quién ha oído alguna vez la palabra *patriarcado* en la televisión? Otros **minimizan** el fenómeno y sus efectos: "no es para tanto", "ya sabemos que hay machismo, pero 'inventarse' una nueva palabra y darle tanta trascendencia es una exageración".

Pero no lo es: con esta palabra, el *Patriarcado*, designamos una estructura social jerárquica, basada en un conjunto de ideas, prejuicios, símbolos, costumbres e incluso leyes respecto de las mujeres, por la que el género masculino **domina** y **opprime** al femenino. Quizás éstos términos, "dominar", "oprimir", pueden parecer excesivos, porque suenan a una especie de "conspiración universal" contra las mujeres. Y si hay una conspiración debería haber unos conspiradores culpables y, en este caso, no parece que haya ningún grupo concreto de varones en alguna parte organizando y dirigiendo el complot contra las mujeres. Pero es que el Patriarcado es una estructura que está por

encima de las personas, aunque cada persona (varón o mujer) pone su granito de arena, mayor o menor, para que dicha estructura se mantenga.

Al hablar del patriarcado no se buscan culpables, sino que se trata de comprender por qué pasan muchas de las cosas que les pasan a las mujeres. Y a los varones. Aunque podemos decir, por un lado, que la sociedad es la suma de las actuaciones de cada uno de los individuos que la componen, por otro lado también es verdad que las estructuras sociales influyen en el comportamiento individual, a veces condicionándolo muy fuertemente. Aquí no se sabe bien qué es antes, si el huevo o la gallina, la estructura social o el comportamiento individual. Pero esta es la **diferencia entre machismo y patriarcado**: mientras que el **machismo es una actitud y una conducta** (individual o colectiva), **el patriarcado es toda la estructura social** en la que muy diversos factores se entrelazan y refuerzan mutuamente para hacer posibles las actitudes y conductas machistas: categorías conceptuales, esquemas de percepción, universo simbólico, leyes, costumbres, instituciones, organización económica, educación, publicidad, etc.

Algunas manifestaciones externas de la estructura o sistema patriarcal se han convertido en evidentes para la mayoría de la gente, gracias a una labor de denuncia continuada por parte de muchas mujeres. Así, reconocemos las estructuras patriarcales en la discriminación salarial por causa del género, en la violencia conyugal o en el acoso sexual en el trabajo. Pero esas manifestaciones externas hay quien piensa que son cosas y casos *puntuales* que están lejos de nosotros, que en nuestra vida cotidiana no tienen incidencia. Sin embargo, **el patriarcado aparece hasta en los detalles más nimios de nuestra vida diaria**. En la estructura o sistema patriarcal, se asigna a la mujer un determinado estereotipo, papel social o "rol" **subordinado al varón**, que condiciona la vida entera de las mujeres, del que les es muy difícil escapar y que es profundamente discriminatorio. Y para reforzar el sistema, la gente suele decir que una mujer es tanto más "femenina" cuanto más se ciñe a las características prefijadas de ese rol definido por el sistema patriarcal.

Es difícil resumir los múltiples aspectos bajo los que se manifiesta el patriarcado. No se sabe por qué, en algún momento de la prehistoria se comenzó a construir este sistema de dominación de los varones sobre las mujeres que ha llegado a ser tan universal (a lo largo del tiempo y en todas las partes del mundo) que **mucha gente piensa que es "natural"**. Pero igualmente mucha gente pensaba hasta hace relativamente pocos años (en comparación con la historia de la humanidad) que la esclavitud o la división jerárquica de la sociedad en clases sociales estancas eran también cosas "naturales". De ahí la falta de conciencia generalizada, la falta de conceptualización y divulgación del término "patriarcado".

En los epígrafes siguientes se reseñan una serie de factores o aspectos que, sin pretensión de ser exhaustivos, se puede decir que son las principales manifestaciones del sistema patriarcal. Se han dividido en **aspectos socio-económicos, aspectos psicológicos y aspectos culturales**, aunque todos están interrelacionados y se apoyan y refuerzan mutuamente. Estos aspectos pueden ser causas o efectos del patriarcado, o las dos cosas a la vez.

Pero antes de enumerar los diferentes aspectos o manifestaciones del patriarcado, hay que aclarar algo importante: **si se resaltan aquí, exagerando a veces, los aspectos negativos de la situación de las mujeres, es para que sirvan de revulsivo, para que se vean más claramente esos aspectos**

No todo es negativo

negativos y para que, de esa forma, sea más fácil descubrirlos en la vida diaria y enfrentarse a ellos. No se puede ser absolutamente pesimista respecto de la vida y situación actual de las mujeres: afortunadamente poco a poco se va mejorando en bastantes aspectos, aunque no tantos como se piensa vulgarmente.

Por otra parte, hay que insistir en que lo que aquí se dice no va "en contra" de los varones. No hay que olvidar que **el patriarcado tiene también un montón de aspectos y consecuencias negativas para los varones**, aunque no se describan aquí, para no alargar este escrito en exceso. Además, la existencia del sistema o estructura patriarcal explica que incluso los varones con las mejores intenciones no-sexistas se vean atrapados, muchas veces inconscientemente o contra su voluntad, en actitudes o comportamientos discriminatorios para con las mujeres. En este caso no se puede decir que estos varones en particular, individualmente, sean machistas; es la estructura patriarcal de la sociedad la que está condicionando fuertemente su conducta. Y también hemos dicho que demasiadas mujeres siguen contribuyendo, de manera consciente o inconsciente, al mantenimiento del sistema patriarcal.

Pero hay una **diferencia** entre los perjuicios que sufren mujeres y hombres por culpa del patriarcado: la diferencia es que los varones resultan beneficiados global y personalmente en el balance de poder. Estableciendo un paralelismo, aunque las riquezas impidan a los ricos disfrutar de algunas cosas buenas de la vida, quienes son realmente perjudicados por la desigualdad son los pobres. Y quienes tienen más poder (en el caso del patriarcado, los varones) tienen mayor responsabilidad moral y deberían tener incluso mayor interés para hacer que las cosas cambien, pero a la vez tienen más "intereses" en contra.

Aspectos socio-económicos del patriarcado

Al ser una construcción social, los aspectos más visibles del sistema patriarcal son manifestaciones socio-económicas:

- En primer lugar está la **reducción** del papel social de la mujer y del hombre a determinados **estereotipos**. En el caso de la mujer, los rasgos esenciales del **estereotipo femenino** ya han sido mencionados en epígrafes anteriores:
 1. una mujer que quiera ser reconocida como tal en la sociedad debe aceptar ser, y comportarse como, *objeto* de atracción sexual; la "mujer-mujer" debe dedicar sus energías a aparecer ante los ojos de los demás, de una u otra forma, como objeto de deseo; aunque este "atractivo" dé a la mujer el poder de la "seducción", dicho poder es engañoso y efímero: cuando, por la edad, vaya perdiendo su "atractivo", la mujer sentirá que está perdiendo su "identidad";
 2. su vida debe construirse siempre en referencia a un varón, es decir, su vida no tiene sentido si la mujer no es, o anhela ser, "pareja de" alguien (esto es diferente de la necesidad que todos los seres humanos tenemos de relación íntima y de compartir nuestra vida con otros);
 3. una mujer no lo es del todo si no es madre, pero, además, no de cualquier forma sino la madre que hace de sus hijos el centro de su vida.

El estereotipo femenino incluye además muchos otros rasgos secundarios o derivados de aquéllos esenciales. Prácticamente cualquier aspecto de la vida de la mujer está subordinado, de cerca o de lejos, a cumplir adecuadamente los caracteres anteriores. En particular, la consideración (en general, inconsciente) de la mujer como objeto de propiedad o de transacción "simbólica" tiene múltiples implicaciones en aspectos que, aparentemente, no están relacionados con eso como, por ejemplo, que la mujer deba ser "frágil"

física y anímicamente; que quede mal que la mujer sea "más" que su pareja (más alta, más mayor en edad, que tenga más sueldo, más títulos académicos, más cargos, más inteligencia, más fuerza...); que, en la pareja, se reserven para el varón aquellas actividades o tareas que impliquen cierta relevancia social (ser "el cabeza de familia" por defecto, decidir qué coche comprar, etc.); que la mujer no deba hacer determinadas actividades o tareas que se consideran "poco femeninas" (ciertos trabajos, ciertos deportes, etc.).

- Consecuencia de lo anterior es la **disponibilidad, dedicación y distribución del tiempo** de las mujeres: mientras los hombres disponen de, y dedican, bastante tiempo (en su trabajo y fuera de él) a sus intereses o aficiones personales y están predispuestos a que dichas aficiones o intereses tengan que ver con la comprensión o acción sobre las cosas o el mundo, las mujeres consumen su tiempo casi al 100% entre un trabajo remunerado limitado (si lo tienen) y el trabajo doméstico y de cuidado de otros; y se las predispone desde niñas para que el poco o mucho tiempo libre que les quede lo empleen en "arreglarse", en "ir de compras" o en ocuparse y preocuparse casi obsesivamente por las relaciones afectivas, por lo que no les queda tiempo ni interés para aprender sobre las cosas y el mundo que las rodea, acrecentando así el prejuicio machista de que las mujeres "no saben" o "no entienden" de lo importante.
- La **falta de independencia económica**: la mayoría de las mujeres es "menor de edad" en lo que se refiere al dinero y no pueden plantearse vivir por su cuenta, bien por falta de ingresos, bien porque los ingresos que tienen son bajos o procedentes de trabajos precarios, inestables o a tiempo parcial. Un indicador muy expresivo de la falta de independencia económica de las mujeres es el dato de que, de todos los **créditos** (préstamos de dinero) concedidos por los bancos a personas en todo el mundo en el año 2000, **solamente un 3% fueron para mujeres**.
- La **división del trabajo en general** según género: esta división hace que **las mujeres carguen con todo el trabajo no remunerado** (trabajo doméstico y de cuidado de personas: niños, ancianos, enfermos,...). En España, en el año 2001, por ejemplo, solamente el 30% de las mujeres en edad laboral tenía un trabajo remunerado (población "ocupada") y solamente un 10% más (hasta llegar al 40%) estaban apuntadas como desempleadas buscando activamente empleo. O sea, que la población femenina considerada "activa" para las estadísticas no pasa del 40% de las mujeres (población "activa" = "ocupadas" + "desempleadas"); ¿es que el 60% restante se rasca la barriga? Pues no: en España se ha contabilizado en términos monetarios, para el año 1999, el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado de personas, que realizan tanto las mujeres incluidas en la "población activa" como las consideradas "no activas") resultando que el trabajo no remunerado es, en términos monetarios, el doble del total del trabajo remunerado hecho por hombres y mujeres. Las mujeres, por tanto, trabajan muchísimo más y cobran muchísimo menos.
- La **división del trabajo remunerado** según género: **para las mujeres se reservan los puestos o tareas remuneradas de "bajo perfil" o de "perfil asistencial"**. Hay profesiones "de mujeres" y profesiones "de hombres". Sigue habiendo, por ejemplo, poquísimas ingenieras y muchísimas enfermeras. Una misma profesión queda valorada o devaluada según la haga un varón o una mujer (el cocinero o la cocinera, el secretario o la secretaria, el modisto o la

modista) e, incluso, las profesiones se devalúan en consideración social cuando pasan a ser desempeñadas mayoritariamente por mujeres. Además, se prefiere a las mujeres para los trabajos más rutinarios, detallistas o monótonos (p. ej. limpieza, cadenas de embalaje, montaje repetitivo de pequeñas piezas, textil/costura, etc.).

- A pesar de lo que diga la ley, las estadísticas dicen que **los salarios de las mujeres siguen siendo más bajos** que los de los hombres, a igual responsabilidad. Por otra parte, como se supone que las mujeres "necesitan" tiempo personal para ocuparse de "la casa y los niños", **las mujeres copan la mayoría de los contratos a tiempo parcial** por lo que, como ni el Estado ni nadie les paga el trabajo doméstico y/o de cuidado, los ingresos totales de las mujeres son todavía más bajos.
- Las **expectativas del mundo laboral respecto del comportamiento de los varones** y de las mujeres: **los varones deben tener disponibilidad total de tiempo y mente para con su trabajo o empresa**, lo que implica que detrás de ellos debe estar siempre "la mujer" para ocuparse de "la casa y los niños". **Las mujeres se supone siempre que no aspiran a más en el trabajo porque se deben a su familia** y no se plantean otras metas, por lo que se las suele dejar en puestos, de una u otra forma, secundarios. De esta manera, el mundo de la empresa se convierte en el principal bastión actual del patriarcado.
- El **"techo de cristal"**. Aún cuando las mujeres asciendan a las altas jerarquías de la política, la administración o las empresas, se quedan siempre a un paso de los niveles reales de decisión o poder. ¿Cuántas mujeres hay en los consejos de administración o en los consejos de dirección de las grandes empresas? Las que consiguen traspasar ese "techo" son siempre una minoría: ¿por qué? ¿a qué precio?
- El consumismo. **Se enseña a las mujeres a "ir de compras" como pasatiempo** y así no ocuparse de otras cosas. La publicidad va dirigida mayoritariamente a fomentar el consumismo de las mujeres. Eso sí, las mujeres hacen las compras rutinarias (alimentación, limpieza, ropa...) pero las compras socialmente "importantes" o "técnicas" (el coche, el ordenador, la cadena de música, etc.) las hacen los hombres.
- La **intromisión** sin permiso de los varones en la **intimidad de cualquier mujer**. Hasta el más mequetrefe puede mirar impertinentemente de arriba a bajo o meterse con una mujer por la calle o derrochar paternalismo para ir de salvador y arreglarle la vida a ella, sin que nadie se lo haya pedido. Los estudios muestran, además, que las mujeres experimentan muchos más contactos físicos no solicitados en espacios públicos que los varones (caricias o palmaditas en la mejilla o en la espalda, ser tomadas por los hombros o la cintura, etc.). Aunque algunos de estos "piropos" o "cortesías" puedan llegar a halagar (por supuesto, a todos los seres humanos les gusta que les presten atención), en general son una muestra de la intromisión sistemática de los varones en la intimidad de las mujeres.
- La **violencia doméstica o de género, el acoso sexual y la violación**. Aunque éstas prácticas parecen ser cada vez más rechazadas en nuestra sociedad, sigue habiendo demasiados casos y amplios sectores de la población que, de una u otra forma, las justifican. Así lo atestiguan determinadas sentencias judiciales que encuentran atenuantes de estos actos en la "provocación" de una minifalda, o determinados apoyos que han recibido de su partido político cargos públicos condenados por delito de acoso.

- Los **embarazos no deseados** y el **aborto provocado inducido**. Los deseos o las **condiciones de las mujeres en las relaciones sexuales siguen sin ser atendidas por los varones**, quienes siguen pensando que es obligación de la mujer el "estar protegida" y no prestan atención alguna al tema de los anticonceptivos o a la práctica de relaciones sexuales, satisfactorias para las mujeres, que no impliquen necesariamente el coito. Igualmente todavía son demasiadas las mujeres que, sin desearlo, tienen que recorrer en solitario la penosa experiencia de un aborto provocado, o al revés, bien por falta de apoyo o compromiso del padre o su familia, o por su desentendimiento o abandono.
- La **abrumadora vigilancia sanitaria** sobre las mujeres. Toda persona tiene derecho a cuidados sanitarios. Pero bajo la justificación de "medicina preventiva" se somete muchas veces a las mujeres a un irracionalmente frecuente, por innecesario, control médico y a tratamientos paramédicos muchas veces degradantes. El embarazo y la menopausia, y el malestar psíquico que a veces les acompañan, se consideran y diagnostican como enfermedades. Las embarazadas y las menopáusicas resultan así tratadas, en el mejor de los casos, con una fuerte dosis de paternalismo. El permanente "control" médico y las campañas de prevención con escasa justificación científica convierten a las mujeres en cobayas de tratamientos dolorosos o con efectos secundarios desconocidos como las esterilizaciones masivas sin consentimiento, las terapias hormonales con estrógenos o las mamografías generalizadas e indiscriminadas.
- El **escandaloso negocio de los cosméticos y la cirugía estética**. No nos referimos aquí a los cuidados normales de higiene o a una moderada preocupación y ocupación por el aspecto personal, que también incluiría a los varones. Lo que es escandaloso es cómo la publicidad y los medios de comunicación retroalimentan un mercado multimillonario que **se basa en el fomento y la explotación del sentimiento de inseguridad de las mujeres con su físico y en el tratamiento de las mujeres como objetos**. Esto es tan absurdo que, al parecer, en el año 2001, en todo el mundo, se gastó muchísimo más dinero (del orden de tres veces más) en implantes de senos que en la investigación del Mal de Alzheimer (una forma de demencia senil): en consecuencia, los científicos predicen que para el año 2030 habrá un gran número de mujeres con grandes tetas pero incapaces de recordar para qué les sirven.
- La existencia de la **prostitución** es otra señal del patriarcado. Aunque exista algo de prostitución masculina (los "gigolós" o los "chaperos" - prostitutas homosexuales), la prostitución es esencialmente femenina y no sería posible si: primero, no existiera la abismal diferencia de poder (y no sólo económico, sino poder vital) entre hombres y mujeres; y, segundo, si no se diera la "cosificación" o reducción de las mujeres a meros objetos sexuales, por culpa del estereotipo que ya hemos mencionado varias veces.

Aspectos
psicológicos del
patriarcado

Las anteriores manifestaciones sociales del patriarcado tienen su reflejo a nivel psicológico:

- **Falta de autoestima** en las mujeres, inducida por la educación y el entorno. Esto se traduce en una permanente actitud de resignación, de "sacrificio" mal entendido, de búsqueda permanente de la aprobación de los demás (especialmente de los varones), no tener confianza en las propias fuerzas, estar permanentemente inseguras de sí mismas, sentirse culpables de lo que

les pase a otros, etc.

- **Falta de expectativas de logro y limitación de los propios intereses** en las mujeres. Como las expectativas y la confianza que una tenga en sus propias fuerzas son condición para alcanzar lo que una se proponga, a las mujeres se las educa para que no se propongan cosas, para que reduzcan sus expectativas, para que se conformen con lo que les toque e inconscientemente "opten por su familia" y no se planteen otras metas. Por otra parte, se fomenta en las niñas la falta de interés por las cosas, mientras se potencia su interés casi exclusivo por las relaciones interpersonales (los niños destripan automóviles de juguete o corren tras el balón mientras que las niñas hablan con las muñecas): de esta forma, las mujeres en general carecen de interés, de estrategias y de tiempo para investigar y aprender de las cosas y del mundo y tienden a centrarse exclusivamente en las relaciones (la otra cara de este aspecto es la incapacidad y falta de interés y estrategias de los varones para con las relaciones interpersonales).
- **"Miedo a la libertad" y dependencia psicológica de los varones:** se inculca a las mujeres el sentimiento de ser incapaces o "inútiles" de hacer muchas cosas y que, por tanto, deben dejarlas en manos de los varones -"él es quien sabe, él es quien toma las decisiones importantes"- todo bajo el espejismo del hombre fuerte y protector. Ejercer la propia libertad exige gran responsabilidad y esfuerzo, por lo que muchas mujeres, al estar en inferioridad de condiciones, optan por echarse a las espaldas de un hombre que les diga lo que tienen que hacer. De ahí también que se diga que las mujeres "se aprovechan" de los hombres: ellas por sí solas no pueden hacer frente a la vida en inferioridad de condiciones.
- **Insatisfacción permanente con el propio cuerpo.** Siempre pendientes de tener éxito en el mundo del "atractivo", mientras las mujeres estén preocupadas y ocupadas en adelgazar, aplicarse cremas, vestir a la moda u operarse los pechos o la nariz, no se preocuparán ni se ocuparán de otras cosas más provechosas para ellas mismas.
- **Sentimiento permanente de debilidad e inseguridad física.** Muchas mujeres son más fuertes que muchos hombres y, según las estadísticas, los hombres sufren muchos más delitos con violencia que las mujeres; sin embargo, desde pequeñas se mete miedo sólo a las mujeres frente a la eventualidad de un ataque violento (especialmente con el fantasma de la violación), no se fomenta su educación física y su competitividad, se acrecienta su debilidad haciéndolas llevar ropa y calzado "a la moda" que impide moverse con agilidad, se las enseña que ser femenina es tener miedo incluso de los ratones, cualquier "mico" puede amedrentar a una mujer (intromisión sistemática de los varones en la intimidad de cualquier mujer). En consecuencia, las mujeres deben encerrarse en casa.
- **El "malestar sin nombre":** el conjunto de contradictorios e inalcanzables requerimientos sociales y psicológicos a los que está sometida cualquier mujer por el simple hecho de serlo genera lo que se ha dado en llamar el "malestar sin nombre", que es una especie de tensión o estrés permanente unido a un sentimiento reprimido de insatisfacción, ira e impotencia por su situación. Esta es indudablemente una de las causas de que, estadísticamente, las mujeres sean más propensas a la depresión que los varones. La invisibilidad de este malestar retroalimenta, además, la creencia general en el "histerismo" de las mujeres como un rasgo "innato" de su carácter.

Todo este estado de cosas se transmite de generación en generación y se mantiene a través de un conjunto de mecanismos culturales (aunque todo lo anterior también es "cultural" en el sentido amplio del término):

- **La educación reglada** (colegios, institutos, universidades) **androcéntrica** (centrada en los varones). Todos los grandes nombres que se estudian en la historia, la literatura, el arte y la ciencia son varones; no se da relevancia a las pocas mujeres que han podido destacar y no se explican las causas de que haya tan pocas mujeres destacadas, con lo que se transmite subliminalmente el mensaje de que las mujeres son incapaces y se impide que las nuevas generaciones rompan con esa idea del inconsciente colectivo. Otras interpretaciones "tienen truco"; por ejemplo: cuando en historia se habla del advenimiento del "sufragio universal" en las democracias occidentales, se está hablando de la generalización del voto a todos los varones mayores de edad; ¿por qué se le sigue llamando "sufragio universal", si no podía votar el 50% de la población? Otro ejemplo: cuando se estudian los movimientos sociales de los siglos XIX y XX no aparece el feminismo por ningún lado, como si no hubiera sido uno de los movimientos determinantes del cambio social en esos siglos. O sea, que no se cuenta el revés de la historia, más bien se nos cuenta la historia al revés.
- **El funcionamiento y la estructura de la familia:** como los hijos tienden a aprender y reproducir los roles interpretados por sus progenitores, es preciso que las nuevas generaciones de chicas y de chicos sean conscientes y hagan un esfuerzo por romper con ello; como ésto es difícil, los roles se perpetúan de generación en generación.
- Transmisión y fomento de los estereotipos por **los medios de comunicación y la publicidad (la "educación informal")**. Ya hemos dicho que la publicidad va dirigida fundamentalmente a las mujeres, a las que refuerza en su papel de consumidoras, encargadas del trabajo doméstico y de objetos sexuales, retroalimentando su insatisfacción con el propio cuerpo. Toda una nube de programas y prensa "rosa" o "especial para ti, mujer" (dirigidos a las mujeres), así como los programas y la prensa "deportiva", y la pornografía (dirigidos exclusivamente a los varones) contribuyen igualmente a la transmisión y fomento de los estereotipos femenino y masculino.
- **La ciencia y la tecnología, el arte y la literatura.** Aunque se tiende a pensar que estas manifestaciones culturales son neutras o asépticas en términos de género, la verdad es que también están impregnadas de valores masculinos y colaboran en la transmisión y fomento de los estereotipos de género. Por ejemplo: ¿por qué no se investiga en fármacos anticonceptivos masculinos? O ¿por qué los directores de orquesta siguen siendo eso, directores, no directoras?; ¿por qué no hay mujeres entre los grandes arquitectos, o pintores o escultores? Únicamente en la literatura se va notando un poco más la presencia femenina.
- **La religión.** La religión contribuye a mantener todos los prejuicios misóginos y la idea de la mujer siempre dependiente y subordinada al varón, a través de su influencia digamos que "mitológica" en nuestra cultura (incluso con una imagen masculina de Dios o de los dioses) y a través de las propias estructuras de poder, tanto de las iglesias cristianas, en España, en particular, la católica, como de las grandes religiones en general.
- **Los esquemas de percepción y el universo simbólico.** La antropología y

sociología actuales están de acuerdo en que vemos el mundo a través de una serie de "categorías" conceptuales y esquemas de percepción que nos sirven para estructurar la realidad. Igualmente el universo simbólico (las asociaciones que hacemos de determinadas imágenes, palabras y conceptos) determina nuestra percepción y comprensión de lo que nos rodea. Pues bien, tanto los esquemas de percepción y las categorías conceptuales como nuestro orden simbólico identifican el mundo del varón con el mundo en sí, por lo que el universo masculino se asienta en nuestra mente como algo invisible o neutro mientras que lo diferente, lo otro, lo que es preciso significar, es lo femenino que, en ese sentido, se sale de la "norma" (masculina). El sexismo de nuestro orden conceptual y simbólico se manifiesta especialmente en **el lenguaje**. Mucha gente se burla de esto y dice que, por ejemplo, es una idiotez lo de usar el "los/as" o l@s, o usar el plural femenino como genérico. Sin embargo, el lenguaje conforma nuestra manera de pensar y la estructura masculina del lenguaje influye más de lo que parece en el mantenimiento de los prejuicios patriarcales.

Feminismo y política

Lo típico de los dominadores es que logran hacer que se reconozca inconscientemente como universal su manera de ser particular. La desigualdad entre varones y mujeres es un ejemplo paradigmático de ello. Todos/as estamos en contacto con esa desigualdad, por lo que el descubrimiento de los mecanismos y estructuras que la propician puede ser un acicate permanente para descubrir los mecanismos y estructuras que propician otras muchas desigualdades (racismo, clasismo, colonialismo, etc.).

En este sentido, hay que resaltar que la estructura patriarcal se entremezcla con otras estructuras sociales, como la estructura de clases. Se puede reconocer el sistema patriarcal tanto entre los ricos como entre los pobres (el "machismo" no es sólo cosa de pobres). Hay quien pensaba que el patriarcado desaparecería en una sociedad sin clases sociales, pero la experiencia de los antiguos regímenes comunistas de la Europa del Este o de la Cuba castrista (lo que se ha llamado el "socialismo real") demuestra que cada varón se apropia y encarna los valores del patriarcado, conservando sus prejuicios y pretensiones aunque cambie el sistema de clases sociales. Por tanto, la búsqueda de una sociedad más igualitaria tiene muchos frentes complementarios: luchar por la igualdad de la mujer es complementario de luchar por que se reduzcan las diferencias entre clases sociales, pero no es lo mismo.

Por último, cabe señalar que ha sido el feminismo quien ha puesto de manifiesto hasta que punto todo *lo personal es político*. O lo que es lo mismo, hasta qué punto es difusa la frontera entre ética personal y ética colectiva, entre lo moral y lo político. Nuestros comportamientos cotidianos, incluso en la mesa o en la cama, pueden apuntalar o pueden minar el sistema patriarcal: la opción personal por una de estas alternativas es también una opción política.